

Novena a Nuestra Madre de la Merced

**Consuelo de los cautivos, Fundadora y
Protectora de la Orden de la Merced**

DÍA 2: 16 de septiembre

María en oración y búsqueda junto a los discípulos en el Cenáculo

En este segundo día de nuestra novena se nos invita a permanecer con María y los apóstoles en el cenáculo. No importa a qué nos dediquemos o lo que nos toque hacer. Queremos permanecer con ellos en el cenáculo, de corazón, durante todo el día. Grandes cosas se nos pueden revelar que necesitamos saber y experimentar para vivir con fe profunda el momento personal e histórico que nos corresponde.

Utilicemos nuestra imaginación para visualizarnos “a puertas cerradas” por miedo a los que “pretenden matar nuestra fe y nuestra esperanza”. Pongamos nombre a estas amenazas y fijemos nuestra mirada en la Madre que nos instruye, nos consuela y alcanza de su Hijo la gracia necesaria.

Lectura bíblica

- Hch 1, 12 - 14

Salmo 91

Tú que habitas al abrigo del Altísimo y te acoges a la sombra del Todopoderoso, dile al Señor: «Tú eres mi refugio, mi fortaleza, el Dios en quien confío.»

Sólo él puede librarte de las trampas del cazador y de mortíferas plagas, pues te cubrirá con sus plumas y bajo sus alas hallarás refugio. ¡Su verdad será tu escudo y tu baluarte!

No temerás el terror de la noche, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que acecha en las sombras ni la plaga que

destruye a mediodía. Podrán caer mil a tu izquierda, y diez mil a tu derecha, pero a ti no te afectará.

No tendrás más que abrir bien los ojos, para ver a los impíos recibir su merecido. Ya que has puesto al Señor por tu refugio, al Altísimo por tu protección, ningún mal habrá de sobrevenir, ninguna calamidad llegará a tu hogar.

Porque él ordenará que sus ángeles te cuiden en todos tus caminos. Con sus propias manos te levantarán para que no tropieces con piedra alguna. Aplastarás al león y a la víbora; ¡hollarás fieras y serpientes!

«Yo lo libraré, porque él se acoge a mí; lo protegeré, porque reconoce mi nombre. Él me invocará, y yo le responderé; estaré con él en momentos de angustia; lo libraré y lo llenaré de honores. Lo colmaré con muchos años de vida y le haré gozar de mi salvación.»

Padre Nuestro

Oración final

Señor, al igual que los discípulos en el cenáculo, acompañados de Tu Madre, concédenos reavivar nuestra fe y vivir sumergidos en una experiencia de Dios rebotante que nos permita salir al mundo para anunciarte, haciendo lo que nos pidas. Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.